

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

Publicado el 29 de noviembre del 2021.

La tasa de natalidad en los Estados Unidos está en su punto más bajo de la historia. Ahora, una nueva encuesta sugiere que hay pocas razones para esperar que esta tendencia se revierta pronto. Según la encuesta de Pew Research, el 44% de los que no son padres dicen que no es muy probable, o nada probable, que tengan hijos. Esto marca un cambio significativo con respecto a 2018, cuando Pew realizó una encuesta similar, en la que solo el 37% de los encuestados que no eran padres dijeron que era poco probable que tuvieran hijos. El hecho de que muchas menos personas planeen tener hijos que hace unos años no augura nada bueno para la situación demográfica de este país.

Los datos publicados a principios de este año encontraron que en 2020 las tasas de natalidad cayeron por sexto año consecutivo, a solo 56 nacimientos por cada 1,000 mujeres. Eso es aproximadamente la mitad de la tasa de natalidad de la década de 1960. Mientras tanto, la tasa de fecundidad total, que es la cantidad de hijos que se espera que tenga cada mujer durante su vida en promedio, se ha reducido a solo 1,6. Esto está muy por debajo de la tasa necesaria simplemente para reemplazar a la población, es decir a 2,1 niños nacidos por mujer.

¿Por qué la gente no quiere tener hijos?

Hay enormes implicaciones económicas, sociales y políticas de tener una población que no se reemplaza a sí misma. Naturalmente, los investigadores están tratando de averiguar por qué

más adultos rechazan la paternidad por completo. Aunque Pew preguntó a los encuestados por qué no planean tener hijos, las respuestas no fueron especialmente útiles. Con mucho, el grupo más grande de personas (56%) dio como razón que "simplemente no quieren tener hijos". El resto seleccionó otras respuestas, incluidas razones médicas (19%) y razones financieras (17%).

Curiosamente, si bien muchos artículos sobre la caída de la tasa de fertilidad tienden a resaltar la creciente preocupación por el cambio climático y el medio ambiente, solo un pequeño número (5%) de los encuestados seleccionaron "razones ambientales, incluido el cambio climático" como su razón para no querer tener hijos.

Los datos algo mejores provienen de una encuesta de 2018 del New York Times, que también preguntó a un número significativo de personas que no son padres por qué no quieren tener hijos. En este caso, no restringieron a los encuestados a una sola respuesta, lo que nos permite tener una imagen más completa de las motivaciones detrás de la falta de hijos elegida.



Con mucho, la razón más importante dada (64% de los encuestados) fue que "el cuidado infantil es demasiado caro". De hecho, seis de las ocho razones principales dadas por los encuestados para no querer tener hijos tenían que ver con las finanzas, incluida la idea general de que "no puedo pagar por más hijos". Curiosamente, en esta encuesta un 33% de los encuestados citó al "cambio climático" como una razón para no tener hijos. Para mí, esto sugiere que, si bien las preocupaciones por el medio ambiente son un factor que contribuye al motivo por el cual las personas no quieren tener hijos, para la mayoría de las personas no son la razón principal.

En general, muchas de las respuestas a la encuesta del New York Times se remontan a preocupaciones sobre la incertidumbre futura, especialmente las cargas financieras de la paternidad. Sin embargo, otras respuestas, por ejemplo, "quiero más tiempo libre", también sugieren razones más evidentemente egoístas para evitar a los niños.

El hecho de que tanta gente haya citado razones económicas para no tener hijos podría tomarse como una prueba de que el problema no es necesariamente la falta de hijos, sino los crecientes temores sobre la inestabilidad económica y política. En cuyo caso, la solución a la caída de las tasas de natalidad sería arreglar la economía. Esto, sin embargo, me parece casi tremendamente simplista.

Ciertamente es verdad que durante la última década y media hemos pasado por momentos difíciles. La crisis financiera de 2008 afectó significativamente a muchas personas. Actualmente, los estadounidenses tienen niveles de deuda sin precedentes. Y, por supuesto, la pandemia de COVID-19 ha desenmascarado las vulnerabilidades de nuestra forma de vida.

Al mismo tiempo, sin embargo, debemos tener cuidado de no exagerar las dificultades de nuestro tiempo. De hecho, en Occidente ahora mismo (sí, incluso en medio de una pandemia) vivimos en una de las sociedades más cómodas, prósperas y seguras de toda la historia de la humanidad. La pobreza y la escasez de alimentos se encuentran en niveles históricamente bajos. La atención médica es más avanzada y está más disponible que nunca. Las casas en las que vivimos parecerían palaciegas para la mayoría de nuestros antepasados.

La mayoría de nuestros antepasados enfrentaron tasas mucho más altas de mortalidad materna, mortalidad infantil y prevalencia de enfermedades, y amenazas mucho mayores de

hambruna y hambre. Y, sin embargo, sería difícil encontrar mucha evidencia (excepto, quizás, en las sociedades más decadentes, como la Roma del antiguo Imperio) de que los adultos querían escapar de la paternidad. De hecho, la mayoría de los adultos veían la paternidad como posiblemente la clave para vivir una vida verdaderamente significativa.

Entonces, ¿qué ha cambiado? Bueno, la anticoncepción para empezar. Y, sin embargo, la anticoncepción ha estado ampliamente disponible durante décadas, pero en los Estados Unidos, la tasa de natalidad comenzó a caer en picada después de 2008 y no se ha recuperado desde entonces, a pesar de la recuperación económica. Esto sugiere que está en juego algo mucho más fundamental que la anticoncepción o la inseguridad financiera, algo psicológico, filosófico y, en última instancia, espiritual.

El egoísmo de la no querer tener hijos

En una audiencia típica de un miércoles en 2015, el Papa Francisco abordó este tema. “No tener hijos es una elección egoísta”, afirmó sin rodeos. “La vida rejuvenece y aporta energía multiplicadora: enriquece, no empobrece”, agregó. “Una sociedad tacaña en juventud, que no ama rodearse de niños, que los considera en general una preocupación, un peso, un riesgo, es una sociedad deprimida”.

La vida siempre ha estado llena de incertidumbre, dificultades y sufrimiento. Y sin embargo, incluso en tiempos mucho más difíciles, hombres y mujeres se casaron y abrieron los brazos a la vida, reconociendo que a pesar de todos los desafíos de la paternidad, la nueva vida “rejuvenece” y “enriquece” la vida.

No, no es que vivamos en tiempos especialmente difíciles. Es, como indicó el Papa Francisco, vivimos en una sociedad deprimida, una sociedad que está siendo minada de su vigor, que está eligiendo el camino egoísta y seguro, en lugar del camino valiente de la toma de riesgos y la entrega. Es una cuestión de nuestras prioridades. Demasiadas personas viven ahora bajo la ilusión de que el camino hacia la felicidad es vivir una vida segura, sin riesgos, sin molestias y sin responsabilidad.

En su famoso libro "El hombre en busca de sentido", el psicólogo judío Viktor Frankl, un sobreviviente de los campos de exterminio nazis, escribió: "Aquellos que tienen un "porqué" para vivir, pueden soportar casi cualquier "cómo". Si una persona tiene un propósito por el cual vivir, puede enfrentar los sufrimientos e incertidumbres de la vida con la cabeza en alto. De hecho, pueden encontrar sentido a sus vidas incluso dentro de esos sufrimientos, reconociendo que al enfrentar los desafíos de la vida con coraje y confianza, pueden crecer en fuerza y usar sus dones para impartir fuerza y consuelo a otros, y para construir algo duradero mediante el uso de su tiempo limitado en la tierra de una manera significativa.

En otro hermoso pasaje, Frankl escribió: "En última instancia, el hombre no debe preguntar cuál es el significado de su vida, sino que debe reconocer que es a él a quien se le pregunta. En una palabra, cada hombre es cuestionado por la vida; y solo puede responder a la vida respondiendo por su propia vida; a la vida solo puede responder siendo responsable".



Paternalidad y responsabilidad

Esta palabra, "responsable", me recuerda el título de la famosa obra filosófica del Papa San Juan Pablo II sobre el matrimonio y la sexualidad, Amor y Responsabilidad. En ese libro, el Santo Papa argumenta que el amor, en particular el amor erótico, solo logra su propósito

trascendente cuando se integra en un abrazo de las responsabilidades que lo acompañan. Entre estas responsabilidades se encuentra la responsabilidad hacia el cónyuge de uno, asegurar que el amor sexual se manifieste como un esfuerzo hacia la auténtica entrega de sí mismo hacia el otro. Sin embargo, también inseparablemente conectada al amor sexual está la responsabilidad hacia los hijos que puede engendrarse a través de la unión sexual. Y esta responsabilidad se manifiesta en una valiente apertura hacia los niños.

"La relación sexual de un hombre y una mujer en el matrimonio posee todo el valor de una unión personal sólo cuando contiene la aceptación consciente de la posibilidad de la paternidad", escribió el Santo Padre en ese libro. Añadió: "Si el momento potencial de los padres se excluye positivamente del acto conyugal, la configuración recíproca de las personas que participan en este acto se modifica. Este cambio pasa de una unión en el amor a un uso compartido o, mejor dicho, meramente mutuo".

Los Padres del Concilio Vaticano II también afirmaron esta inseparabilidad de la unión sexual y la procreación en *Gaudium et Spes*, escribiendo: "El matrimonio y el amor conyugal están por su naturaleza ordenados para engendrar y educar a los hijos. Los niños son realmente el regalo supremo del matrimonio y contribuyen de manera sustancial al bienestar de sus padres". (Nro. 50) Note esa segunda oración. El mundo moderno considera que las enseñanzas de la Iglesia sobre la sexualidad son restrictivas y legalistas. Quiere el sexo como puro placer, separado de la responsabilidad, emancipado incluso de las limitaciones impuestas a la sexualidad por la propia naturaleza. Y, sin embargo, a lo que apuntan Frankl, Juan Pablo II y los Padres conciliares es que, al final, el auténtico placer, en el sentido de la felicidad, o lo que los filósofos llaman "bienaventuranza", no se puede lograr sin abrazar la llamada de responsabilidad hacia algo superior a nosotros mismos. Una vez que se realiza este cambio, los niños ya no son vistos simplemente como un lujo caro y a menudo molesto, sino más bien como el "regalo supremo" del matrimonio, que dan mucho más de lo que reciben.

Una economía sana es algo bueno y deseable. Pero tengo mis dudas de que cualquier cantidad de seguridad financiera hará mucho para revertir nuestros problemas demográficos. Incluso los más ricos de los ricos pueden pasar sus días preocupándose por la inseguridad financiera. El único camino para salir del miedo es la esperanza, que se expresa en un coraje obstinado para correr riesgos a favor del bien. La paternidad es uno de los mayores dones disponibles para los humanos. Los padres que han aprendido a dar sin tener en cuenta los costos, también son a menudo los más felices y se deleitan con los placeres sutiles y ocultos de participar en esta labor co-creativa. Para los padres católicos, existe la alegría adicional de saber que, si Dios quiere, un día pasarán toda la eternidad en la presencia de Dios con los hijos que han criado para amarlo.

Hasta que nuestra cultura vuelva a aprender esta verdad profunda de que el amor y la responsabilidad son inseparables, y que el amor que es estéril está condenado a morir, veremos nacer cada vez menos niños. Pero, ¿Qué podría ser más triste que una cultura sin hijos, en la que nuestros patios de recreo están vacíos, mientras que los adultos se pasan la vida entregándose a una serie de relaciones sexuales estériles, egoístas y egocéntricas en una vana búsqueda de la felicidad, mientras que el camino hacia una vida significativa los ha estado mirando a los ojos todo el tiempo? Lo que necesitamos no es más riqueza, sino una regeneración espiritual. Sólo entonces los jóvenes adultos encontrarán el valor para emprender la gran aventura de la paternidad, depositando toda su confianza en la providencia de Dios.

<https://www.hli.org/2021/11/children-and-the-meaningful-life/>